

I. PROLOGO

JUAN SCHOBINGER (1)

El gran triángulo formado por los ríos Colorado-Grande y Limay y por la Cordillera de los Andes, generalmente considerado como el extremo noroeste de la Patagonia, carecía hasta el momento de estudios paleoetnológicos y paleoecológicos detallados. Es verdad que en su extremidad oriental se realizaron extensas exploraciones y algunas excavaciones en aleros del bajo río Limay, pero no nos han proporcionado un panorama completo y de profundidad cronológica incontrovertida, y las interpretaciones acerca de sus etapas más antiguas han sido objetadas, aparentemente con razón. Mientras dura esta *impasse* para esta zona que rodea a las actuales grandes represas del Chocón-Cerro Colorado, y mientras para el resto de la zona esteparia nos debemos seguir contentando con hallazgos superficiales o mal documentados, el panorama ha cambiado en algunos sectores subcordilleranos. En el sur, dos cuevas, Cuyin Manzano y Traful han sido excavadas proporcionando secuencias que se remontan al octavo milenio a.C.; pero sus materiales, relativamente pocos numerosos, han sido publicados en forma breve o preliminar. Lo mismo puede decirse para un sitio del extremo norte, la llamada cueva El Manzano, en el sur de la provincia de Mendoza. El otro sector es el del centro-oeste del Neuquén, en donde hay que mencionar las prospecciones y excavaciones en los aleros del Tromen y otros sitios al oeste de Zapala, y sobre todo la excavación aquí publicada del chenque Haichol, cueva que sirvió de refugio a los legendarios Pehuenches y sus antepasados durante más de 6000 años.

Habiendo pocos sitios dotados de amplia sedimentación,

1 Director del Instituto de Arqueología Y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

llevó tiempo seleccionar esta cueva para que sirviera de jalón y de modelo para un conocimiento integral del hombre y de su medio en el ambiente cordillerano a través de un tiempo que los fechados radiocarbónicos remontan al Postglacial medio. Las excavaciones mostraron -sobre un sustrato cazador-recolector andino meridional- el entrecruzamiento de influencias provenientes de las subáreas geoculturales circundantes, tanto en la prolongada etapa precerámica como en la que presenta elementos alfareros. Un aspecto importante del chenque Haichol es su riqueza en restos tanto naturales como culturales asociados (vegetales y animales), distribuidos estratigráficamente sin mayores alteraciones desde unos 5000 años A.C. A ello se agregan los restos óseos humanos correspondientes a no menos de diecisiete individuos, cuyas características biotipológicas o raciales constituyen una novedad inesperada. Aunque no presenta arte rupestre, hay un sitio en las cercanías con pinturas y raspados parietales y otro con grabados del estilo de "pisadas", que sin dudas fueron ejecutados por los ocupantes de la cueva en distintos momentos de su historia cultural.

Las características del yacimiento merecían un buen trabajo de campo y un estudio detallado de sus materiales. Basta una ojeada al índice de esta publicación para ver que ello se ha logrado. Aunque la mayor parte de los estudios pertenecen al propio responsable de las excavaciones, éste ha logrado la participación interdisciplinaria de varios especialistas que así han contribuido a la "puesta en valor" de este conjunto. Los recursos técnicos y metodológicos aplicados en ciertos casos al estudio de los materiales arqueológicos, deben considerarse de avanzada. Tal es la calificación que merece, desde nuestro punto de vista, la aplicación de isótopos estables a la investigación paleonutricional en huesos de humanos y de animales, el estudio de la cerámica por medio de la difracción de rayos-X, o la identificación de especies vegetales útiles a través de estudios anatómicos y de la morfología de los granos de almidón. Se elaboró así una de las monografías más extensas de la arqueología argentina y uno de los trabajos más importantes de la del Neuquén. Pero esta misma minuciosidad y profundidad terminaron por constituirse en la principal dificultad para dar a conocer los resultados. El volumen alcanzado por el manuscrito -equivalente a más de mil páginas impresas-, hacían virtualmente imposible su publicación.

Con anterioridad al proceso felizmente operado en nuestro país, que por una parte multiplicó los centros académicos de estudio, y que por otra ha regionalizado su accionar, la Universidad Nacional de Cuyo tuvo en el Neuquén, por razones de vecindad territorial y de continuidad paleocultural, una de sus áreas de investigación dilectas. El autor de este Prólogo cree oportuno recordar que ha sido con la problemática arqueológica emergente del solar neu-

quino que, hace ya una treintena de años, elaboró su Tesis Doctoral. Son tales vínculos científicos y afectivos los que, agregados al mérito de esta obra, impulsaron finalmente la decisión, unánimemente avalada por el Comité Editorial, de destinar a su impresión un volumen de nuestros Anales. Razones económicas, nuevamente, limitan su extensión al desarrollo de un panorama ineludiblemente sintético de las conclusiones. Los trabajos especializados, que por su trama analítica hubiesen requerido un cuerpo expositivo más amplio, serán -en la medida de las posibilidades- publicados por otros medios. Lo importante, en lo inmediato, es evitar la dispersión y el consecuente debilitamiento de, por lo menos, el núcleo de estas investigaciones. Así lo han entendido las autoridades intervinientes, procediendo a otorgar su auspicio material y moral a la publicación. Este gesto, en época de crisis económica, debe ser destacado y agradecido por toda la comunidad científica.

Mendoza, 1989.